

do hay una mirada que no participa. La pornografía es puramente física. Hay mecánica, pero no hay sentimientos, matices, ideas. No genera ninguna respuesta enriquecedora en cuanto a los sentidos, sólo una respuesta mecánica. Lo repetitivo en la pornografía es profundamente triste.

*—¿Usted una vez me dijo que, con la escritura de Lo impenetrable, intentó hacer una novela con humor, remake de otras eróticas en el uso de convencionalismos. ¿Cuáles son los convencionalismos de la novela erótica?*

—Las infinitas descripciones y sucesiones de coitos, el forzamiento de las situaciones hacia las posibles variaciones del acto sexual.

*—¿Coincide con Georges Bataille en que el erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte?*

—Creo que en lo erótico hay mucha desesperación. Se quiere aprehender al otro totalmente. Se da una necesidad de absoluto que difícilmente se puede saciar. Sin embargo, hay un lado mío, muy mediterráneo, que relaciona el erotismo más con la vida que con la muerte, más con la alegría que con la desesperación. En parte, entiendo el erotismo al modo de Boccaccio.

*—Bataille vincula el erotismo con la continuidad y discontinuidad del ser, con la búsqueda de unidad mediante la pasión amorosa y dice que es la búsqueda de un imposible. ¿Qué piensa usted?*

—A veces la pasión amorosa es tan fuerte que puede quebrar, fugazmente, la imposibilidad de la unidad. Esto sucede cuando la pasión amorosa se prolonga más allá del momento erótico, es decir, cuando el momento erótico se continúa a través de la palabra, la mirada, la ternura. Porque el erotismo no es un acto cerrado, no se sostiene en sí mismo. Debe estar, en todo, apoyado por el otro. La pasión acaba pronto si uno no halla en el otro misterios, zonas por descubrir. El acto amoroso carece de memoria, uno no recuerda lo que sintió en el instante preciso, sino después; eso es lo que queda, a veces una memoria agradecida al cuerpo y, otras, negadora del cuerpo. Frecuentemente ocurre esto último, debido a que nuestra mirada, por la idea de pecado, dejó de ser inocente con respecto al cuerpo. Es terrible: la realidad siempre recorta el deseo y, sin embargo, la única realidad que no debiera recortar el deseo es el cuerpo.

*–Se dice que las mujeres no encuentran, como los hombres, tan estimulantes eróticamente las novelas que abordan temas sexuales. ¿Por qué?*

–Tal vez porque esas narraciones olvidan la unidad que es cuerpo y alma. Se afanan en juegos corporales, que tienen que ver más con la gimnasia que con el erotismo. Ignoran que éste puede darse en el roce de una mano o en la visión de un tobillo, como sucedía en el siglo pasado. Por eso, las mejores páginas eróticas que leí están en *La montaña mágica* de Thomas Mann. En este libro, Mann habla sobre la naturaleza del deseo y, en paralelo, sobre lo erótico; especialmente en la conversación de Hans Castorp con Madame Chauchat, donde se dice que el cuerpo, el amor, la muerte son tres cosas que no hacen más que una, y también en esa larga confesión de Weshal, el enamorado sin esperanzas de Madame. Chauchat. Es magnífico lo que dice Mann: que uno no desea solamente el cuerpo sino el alma, y que es el alma quien desea el cuerpo. Este carácter espiritual de lo erótico, del cuerpo y, por lo tanto, del sexo, es lo que siempre se ha negado, y ésta es una gran pérdida que no debemos aceptar.

*–Hasta hace poco tiempo atrás no había muchas escritoras que abordaran el tema erótico ¿Por qué?*

–Porque escribir y hablar de sexo era terreno prohibido para las mujeres.

*–¿Cómo pudo usted vencer la prohibición?*

–Proponiéndome no tener zonas vedadas. Cuando escribo trato de ser libre, pero sé que tengo libertad condicionada: una no sabe hasta qué punto está marcada por la educación y los prejuicios sociales.

*–¿Podríamos decir que hay una visión erótica femenina en Lo impenetrable?*

–Podríamos decir, en todo caso, que esa visión está ligada a la alegría en los comportamientos, a la ausencia de culpa, a la valoración de la hetero y la homosexualidad al mismo tiempo. También está dada a través de la parodia de las jerarquías sociales y la facilidad con que el erotismo rompe con éstas. Hay, además, una consciencia social solidaria –dentro del erotismo entre los personajes que Madame X –la protagonista– llama «baja ralea». Pero debo confesar que nunca dediqué demasiado tiempo a reflexionar sobre lo erótico. Reflexioné más sobre la represión que ejerce la

sociedad sobre la sexualidad y por qué la ejerce, ya que nada es exclusivamente sexual; todo tiene que ver con todo, y la sexualidad tiene que ver con estructuras sociales e, incluso, políticas. Basta revisar la historia para comprobarlo: cómo el dominio de la mujer estuvo y está relacionado con su sexualidad, con reglas que la determinan *a priori*; cómo oficialmente el nazismo instauró una sexualidad reproductiva, cómo fue pacata la sociedad comunista durante el estalinismo; cómo la sociedad represiva del Sur de los Estados Unidos consideró los contactos sexuales entre blancos y negros, etc. Siempre me importó más el lado social de la sexualidad que el erotismo. De cualquier modo, lo que me animó a escribir la novela fue el impulso de la ficción, y si ese impulso se canalizó hacia la temática erótica fue, simplemente, porque era el género del concurso en el que yo quería participar.

*—¿Cuáles son los peligros que corren las mujeres al hacer literatura erótica?*

—La exaltación de lo femenino por *parti-pris*, caer en los modelos masculinos, perder el humor. Porque el erotismo, a pesar de lo que dice Bataille acerca de su carga de muerte y sangre, tiene un lado conmovedoramente ridículo que lo acerca al humor. Para el varón el erotismo puede entrañar un ejercicio de poder, de posesión; esto hace que no siempre vea el lado ridículo que tiene y lo considere de manera dramática, solemne.

*—¿El erotismo es la pornografía de las elites, como dice Angela Carter en su libro La mujer sadiana?*

—Siempre hay un elitismo que depende de la educación, de lo económico, de lo cultural. Y como el erotismo es un grado avanzado de la cultura, si no se puede acceder a ésta, es más difícil acceder al erotismo.

*—Carter afirma, en el libro antes mencionado, que la pornografía es una sátira con pretensiones humanas.*

—Ojalá lo fuese, porque esto indicaría que hay otros valores en juego: la ironía, el humor, la reflexión.

*—Se dice que la pornografía refuerza los arquetipos de la negatividad de la mujer. ¿Qué le suscitan a usted las publicaciones pornográficas?*

–Rechazo. En primer lugar, porque es mala literatura. Desde el punto de vista del placer, el erotismo siempre resulta más gratificante. En la pornografía el sexo es sólo tristeza. Los relatos pornográficos son historias sordidas, de humillaciones y violencia. La mujer es esclava, objeto y cómplice de castigos inenarrables.

–*Pronto aparecerá una nueva edición de Lo impenetrable. ¿Piensa seguir incursionando en la temática erótica?*

–*Lo impenetrable* no es una novela por la que yo me sienta particularmente atraída. Es graciosa, consiguió su objetivo, pero es un hiato en mi producción. Por otra parte, yo nunca reflexiono sobre las temáticas que debo seguir recorriendo o sobre las que me quedan por indagar. Porque, aunque valga la paradoja, reflexiono de un modo muy inconsciente. En mis primeras obras, estaba muy acentuado el tema de la responsabilidad, de la relación víctima-victimario, el de la libertad, pero lateralmente he desarrollado otros. Por ejemplo, en *Penas sin importancia*, la relación de la pareja, la situación de la mujer. A medida que una vive va cambiando o va incorporando nuevos intereses, nuevas miradas, incluso sobre lo ya tratado. Por lo tanto, los temas vendrán a mí, no puedo adelantarme a ellos.

–*¿Y sabe cuándo un tema es para el teatro y cuándo es para la novela?*

–Ignoro el mecanismo, pero me muevo con certezas; sencillamente sé cuándo una idea es para el escenario o cuándo es para la página. Hubo una época en que yo adapté, para teatro, novelas cortas. Mi obra *Las paredes* es una adaptación de una novela corta; *El desatino*, también, pero después dejé de trabajar de esa manera. Quizá porque se me complicó la estructura narrativa y entonces lo que tengo que decir se me agotaba en la novela. Desde hace ya veinte años se me presenta de una manera muy clara el género en el que debo contar las historias.

–*¿En qué está trabajando ahora?*

–Terminé una novela corta sobre mi familia italiana que inmigró a la Argentina; tiene, como todas las historias de inmigrantes, aspectos interesantes y conmovedores: rupturas, despedidas, abandonos. También estoy trabajando en un libro para una colección de Norma, la editorial con la que publico en la Argentina, en el que incluyo narraciones –las que no entraron en las novelas–, también pensamientos, descripción de personajes que

conocí a lo largo de mi vida, encuentros, etc. En esta colección han publicado a Augusto Monterroso, Álvaro Mutis y otros latinoamericanos. Además, empecé a escribir una pieza de teatro.

*—¿Me puede adelantar algo sobre esta obra?*

—Tal vez por una cuestión de cábala no me gusta hablar de las piezas de teatro cuando las estoy escribiendo. En fin, es una idea que tenía desde hace mucho tiempo y que, por alguna razón, no sabía cómo desarrollarla. Pero ahora parece que está tomando forma. Las ideas van armándose como solas mientras una vive y hay que dejarlas madurar. Tiene que ver con los sueños y cómo éstos interfieren la realidad y viceversa, lo cual es muy difícil de llevar a escena si una no quiere que el sueño resulte una banalidad. Se trata de alguien que sueña y repara la realidad, aunque la realidad es tan perversa que se mete en el sueño.

*—¿De qué lecturas se ha nutrido?*

—En mi época, el colonialismo cultural era tan fuerte que, en el colegio, leíamos a los autores extranjeros. Me nutrí de la literatura universal. Yo soy autodidacta, así que iba a la biblioteca y pedía libros al azar; leí un poco de todo. Sólo más tarde me interesé por la literatura rioplatense. Arlt, Quiroga, Felisberto Hernández, Onetti, que nos han marcado tanto a los argentinos.

*—¿Usted siempre vivió en su país natal?*

—A principios de los setenta viví un año en Roma. Luego; en la época de la dictadura argentina, pasé tres años en Barcelona. Fue un tiempo de trabajo bastante provechoso. Llegué a España con algunas páginas escritas de *Ganarse la muerte*, que me sirvieron de puente para seguir adelante. Cuando terminé la novela, me la publicó editorial Lumen. Después, pasé a algo más ligero, trabajé en *Lo impenetrable* para presentarla en el concurso de novela erótica «La sonrisa vertical», que convocaba editorial Tusquets. Debo confesar que no saqué ni siquiera una mención en este concurso. Finalmente, *Lo impenetrable* se publicó en Buenos Aires, hubo dos ediciones y ahora pronto se verá la tercera por Norma. Norma tiene el proyecto de reeditar toda mi obra narrativa y teatral.

*—¿Cómo la trató el medio español durante los años que vivió en Barcelona y qué recepción tienen sus obras aquí, en otros países europeos y en Estados Unidos?*

–Salvo la recepción de Esther Tusquets, que fue muy generosa, no tuve mayor contacto con el medio, los pocos contactos que intenté resultaron un fracaso y, como yo estaba muy sumida en el trabajo durante la época que viví en Barcelona, me aboqué a él sin esperar nada. En cuanto a la recepción de mis obras, también ha sido escasa. Se estudian, pero no se estrenan o se han estrenado en muy contadas ocasiones. Resulta bastante misterioso que mis obras se hayan dado más en Francia que en España, donde se supone que hay mayores similitudes. Pero me pasa lo mismo con Uruguay, que es el país vecino de la Argentina. Yo he estrenado más en otros países de América que en el más cercano al mío. A veces es una suma de casualidades, puede que no haya un director que se apasione con determinada obra o un actor que no se vea en el papel para que no se dé el contacto. Fuera de la Argentina, Francia es el país donde más me han traducido y representado; en Alemania, en Inglaterra y en Portugal también, incluso en países tan distantes como Noruega o Finlandia se han dado mis piezas. En Estados Unidos mis obras han alcanzado gran repercusión, pero sólo en el ámbito universitario. Mis piezas teatrales traducidas al inglés se estudian en Harvard, por ejemplo; además, se llevan a escena, aunque nunca he podido acceder a una gran producción. Se dan en circuitos pequeños, pero todo sirve.

–*¿Quiénes son sus más enfáticos seguidores?*

–La mayor calidez la recibo de los jóvenes. Esto es bueno, porque me indica que mis obras no se han desactualizado. Obras primerizas, como *Las paredes*, que cuando se estrenó pasó desapercibida y tuvo críticas adversas, los jóvenes de hoy la estudian y la representan.

–*¿Cómo ha sido y es su relación con la crítica?*

–Distante. Si hablan mal, me provocan un malestar epidérmico, pero no me enoja. Aunque debo decir que, actualmente, no tengo motivos para sentirme molesta. Ahora, por lo general, me tratan muy bien.

–*¿Qué es lo mejor que le ha dado su trabajo?*

–La posibilidad de conocer gente, de tener amigos en muchas partes del mundo, de recibir cartas de personas que me cuentan lo que mis obras ha suscitado en ellas. Esto es algo muy bello y conmovedor.